

21

ROMAN

21

1804
ORACION PANEGIRICA
QUE,
EN HONOR DEL GLORIOSO
SAN FELIPE NERI,
FUNDADOR DE LA CONGREGACION
DEL ORATORIO,
DIXO:

EN EL DE LA DE CADIZ A 26 DE MAYO
de 1804.

EL DOCTOR D. JOSEF RUIZ Y ROMAN,
*Cura propio del Sagrario de la Santa Iglesia
Catedral de dicha Ciudad, y Exâminador.
Synodal de su Obispado.*



CON LICENCIA:

Impresa por Don Manuel Ximenez Carreño, Calle
Ancha frente las Recogidas.

GRACIA FARRINGTON

X

EN HONOR DEL DIA

SAN PABLO

DE LA CIUDAD

DEL ORIZABA

DE

EN EL DIA DE LA

DE

EN EL DIA DE LA

EN EL DIA DE LA

EN EL DIA DE LA

EN EL DIA DE LA



CON LICENCIA

Impreso por Don Manuel Ramirez y Cia, Calle
de la Cruz, No. 10, Orizaba, Puebla, Mexico.

IN ASCENSU ALTARIS SANCTI GLORIAM dedit sanctitatis amictum. Eccli. cap. 50 v. 12.

SUBIENDO AL SAGRADO ALTAR DIÓ gloria á la vestidura de santidad que lo cubria.

¿CON QUE ES CIERTO QUE EXISTIÓ sobre la tierra un Sacerdote , que honró y glorificó al Sacerdocio mismo , que era todo su honor , y toda su gloria ? ¿ Con qué aquella dignidad eminente , que transforma á los hombres , y los eleva sobre los Grandes , sobre los Potentados , sobre los Principes , sobre sí mismos , se vió algun dia exáltada , y dignificada por el hombre mismo , á quien solamente la benevolencia de su autor pudo hacer susceptible de semejante exáltacion y grandeza ? ¿ Con qué , en fin , la virtud sostenida en todo su decoro pudo allanar las dificultades de esta paradoxa , que se presenta á nuestra imaginacion como increíble ?

Si , Señores : el Sacerdote Simon , hijo del grande Onias mereció al espiritu de Dios en la ley antigua toda esta alabanza ú panegírico. He-

cho cargo de la coleccion de virtudes que brillan en su historia , de su vigilancia por el templo , su zelo por la salud del pueblo , y del cuidado por si mismo , recorre todas las preciosidades del Cielo y de la tierra , para declararnos mas precioso su mérito , y acomodarle el elogio de que es digno. Los arboles , las flores, los aromas , las piedras mas preciosas , los metales mas finos , los elementos , los Cielos y sus astros , todo entra á combinacion ó paralelo con la hermosura , y el aprecio de su persona , y sus costumbres. El Lucero de la mañana brillando entre las graciosas nieblas de la aurora , la Luna en el vistoso espectáculo de su plenitud , el Iris refulgente con la vivacidad de sus colores entre las nubes de su gloria , el Sol mismo aun en su mas hermoso meridiano apenas satisface en los labios del Altisimo , para dar una idea del mérito que estima en este Sacerdote su amigo , y su escogido. La frondosa Oliva que vegeta con el mayor verdor y lozania , el Ciprés sombrío que descuella gallardo hasta su altura ; todo parece poco para significar á Simon revestido de sus insignias sacerdotales , decorandolas por su modestia y su virtud. La fragancia de la rosa en su agradable primavera , la suavidad que exâla el lirio entre la frescura del agua que lo baña , el aroma del incienso que arde á un fuego lento en los calores del Estio , el oro sólido y brillante guarnecido de las piedras mas ricas , aun el

mis-

mismo fuego en toda su visualidad y pureza, vienen á texer el elogio (1) de este ungido entre los del Dios vivo. Tal es el mérito de su sabiduría, su candor, su caridad, su oración, su zelo, sus sacrificios, su santidad: esta honró su Sacerdocio en el altar santo. Con expresión tan noble coronó su panegírico el Altísimo. *In ascensu altaris sancti gloriam dedit sanctitatis amictum.*

El rico Efod, que guarnecian en su contorno doradas campanillas, el Racional precioso, ú santa estola texida de la purpura, el oro y el jacinto, la refulgente lamina que adornaba su frente, acompañada de la Mitra magnífica que la ceñía; toda la vestidura que lo cubre al subir al altar para ejercer su oficio daba á su persona una magnificencia elegante, tal que decoraba el ambito del templo; si, pero la santidad de su alma, aquellas qüalidades preciosas, que heredó de su padre; su bondad, su mansedumbre, su benignidad, su clemencia, el recato agradable de sus ojos, la modestia, y circunspeccion de sus costumbres, el decoro y dignidad de sus palabras, su virtud desde niño, y el zelo por su patria: ¡ Ah! esta era, dice Dios, lo que formaba el honor de sus insignias y de su Sacerdocio: lo honraba con verdad, y lo glorificaba. *In ascensu altaris sancti gloriam dedit sanctitatis amictum.*

Tal fue el mérito del grande Sacerdote Simon,

mon , tal su elogio , qual se registra escrito en las sagradas paginas , y tal el que yo consagro hoy , ó venerables Sacerdotes , á la memoria de Felipe Neri , vuestro Padre , de este Sacerdote que ha sido en la ley nueva modelo de santidad , restaurador de la piedad , honor del Sacerdocio , y gloria de su siglo. ¿ Por ventura usurpo con temeridad un aplauso superior á su mérito ? ¿ Acaso le tributo un honor de que sea indigno ? ¿ Qué es lo que hizo Simon para merecerlo , que no hiciese Felipe manejando la estola santa que á su cuello puso el Altísimo ?

Simon repara las ruinas del templo , corrobora sus techos , y amplifica su ámbito : *Sufulsit domum , corroboravit templum*. Felipe reanima el fuego del Santuario , que estaba como apagado , reforma su interesante disciplina en un tiempo , en que si el templo no necesitaba de reparo en su fábrica , sus altares sin embargo estaban profanados , degradada la dignidad del Sacerdocio , y alterado el orden por sus mismos ministros : *Sufulsit domum , corroboravit templum*.

Simon hizo correr las aguas por sus antiguos cauces , aquellos que el tiempo , y la desidia habian dexado enteramente inútiles , y ciegos : *In diebus ipsius emanaverunt putei aquarum*. Felipe hizo correr en torrentes inmensos las aguas vivas de la gracia por los hermosos canales de los Sacramentos , entorpecidos , y
aban-

7

abandonados antes por la perversidad de las costumbres de sus dias. *In diebus ipsius emanaverunt putei aquarum.*

Simon, cuidadoso de su templo supo libertarlo de los males que le amenazaba Ptolomeo: Felipe, no menos zeloso de la salvacion de los hombres se sacrificó para arrancarlos de entre los brazos del pecado, y de la heregia. *Curavit gentem suam, & liberavit eam á perditione.*

Simon, en fin, célebre por sus beneficios acia el pueblo, por su oracion continua, y sacrificios hizo recomendable su memoria, y su gloria en Israel; *adeptus est gloriam in conversatione gentis.* ¿Pero acaso puede ser esto mas que una figura del zelo amoroso que abrasaba las entrañas de Felipe, de su caridad generosa, de sus sacrificios purísimos, de su connatural oracion, del especial aprecio que debió á Dios y al mundo, de:::

¿Quién no comparará al fuego, y al oro, á las piedras y metales exquisitos, al lucero de la mañana, al Iris, á la Luna y al Sol mismo, aquella su sabiduria celestial con que brillaba en la casa del Señor, disipando las tinieblas de la ignorancia, de la supersticion, de la maldad, y de la heregia? ¿Quién al recordar su virginal pureza no traera á su memoria la fragancia de las rosas, de las azucenas y los lirios? ¿Quién podrá olvidar los aromas y el incienso,

sabiendo que era el caracter de Felipe arrebatarse de continuo , orando á Dios por su pueblo, y por si mismo? ? Podrá omitirse la comparacion de la Oliva y el Ciprés , al verlo en el altar santo con los paramentos sagrados elevarse hasta el Cielo dexando ungido el suelo con el aceite de su copiosa caridad? ¿ Habrá en fin quién no diga en justicia , concluyendo su elogio , que dió honor y gloria á su misma dignidad? ¡ Oh! A tener Dios por conveniente revelarlo y escribirlo , creo , Señores , no hubiera escrito menos que lo que leemos de Simon : Honró su Sacerdocio , y lo glorificó. *In ascensu altaris sancti gloriam dedit sanctitatis amictum.*

No diré yo jamas que el Sacerdocio de Jesuchristo no elevó á Felipe à una dignidad eminente que respetan los Principes , veneran los Angeles , y que no tiene superior sino á Dios. El Sacerdocio honró à Felipe : si : pero al considerarlo yo un Sacerdote santo en sus pensamientos , inocente en su conducta , sin mancha en su pureza , segregado de los pecadores por su retiro , mas alto que los Cielos por su humildad , mediador siempre entre la criatura y su criador , penitentísimo , lleno de zelo y caridad , no puedo menos que decir , que honrado con la estola Sacerdotal , su santidad honró igualmente al Sacerdocio que lo distinguió sobre el altar. *In ascensu altaris sancti gloriam de-*

dedit sanctitatis amictum. De este modo es como decia San Pablo (3) á los de Efeso , y Corinto que habia iluminado al Evangelio , y no de otra manera aseguró yo con su doctrina á Timoteo (4) que Felipe Neri dió honor al Sacerdocio que lo condecoró.

Descubramos ya un pensamiento , que tiene en la historia de Felipe su demostracion. Felipe Neri honró su Sacerdocio porque manifestó ser probada por Dios su vocacion. *Probabilem Deo.* Felipe Neri honró su Sacerdocio porque trabajó de tal modo para desempeñarlo , que se declaró un operario inconfundible del Evangelio : *Operarium inconfusibilem.* Felipe Neri , en fin , honró su Sacerdocio porque los frutos de su zelo demostraron la pureza y rectitud , con que manejó hasta morir la palabra que se le confió. *Recte tractantem verbum veritatis.*

El recto desempeño de un ministerio honra al ministerio mismo : Esto pedia San Pablo para llenar las funciones del Sacerdocio ; esto cumplió Felipe ; luego puedo concluir sin recelo que honró al Sacerdocio , y lo glorificó. *In ascensu altaris sancti gloriam dedit sanctitatis amictum.*

Mucho emprendo , Hijos de Felipe , mucho prometo : pero tened entendido que no me es tan difícil llenar la promesa , como llenarla segun su mérito y mi deseo. Vosotros y yo , nos confundiremos ciertamente al ver que ni pode-

mos elogiarlo quanto es digno , ni imitarlo quanto baste á honrar , como el honró , nuestro eminente oficio.

Si: Dios mio. Tu eres el Sacerdote eterno á quien tanto honró Felipe Neri tu Ministro. Sacerdote yo como él , no se como parezco hoy en tu presencia al contemplar que he de pronunciar mi propia confusion en su alabanza. ¡Si honrase yo hoy siquiera mi ministerio , como siempre lo honró Felipe ! ¡ Ah ! Vos lo podeis todo : hacedlo como lo apetezco : será un triunfo de tu poder , un nuevo fruto de la virtud de Felipe , á quien amais , y un favor que dispenseis al mérito de vuestra Madre á quien respetais , y yo invoco diciendo reverente :

AVE MARIA.

PRIMERA PARTE.

EL SACERDOCIO NO PUEDE SER HONRADO por los que usurpan sus funciones sagradas con temeridad ; solo glorifica y es glorificado por los que á ellas son llamados tan legitimamente como Aaron. La asquerosa lepra que apareció en la frente de un Ozias , y la repentina muerte de un Ozá : véd aqui el honor que dan , y el que reciben los que importunamente tocan al Arca Santa , y los que osadamente empuñan el turíbulo para entrar á ejercer en lo interior de su tabernáculo. Asi que, el mismo Jesuchristo no se introduxo al ejercicio de esta dignidad inefable sino quando su Padre le llamó Pontifice , (5) quando le dixo : » Tu eres Sacerdote para siempre segun el orden de Melchisedec.« Asi la honró el Salvador , asi llamó primero à sus Apostoles para que la honrasen tambien , y así nos dexó dicho por los mismos que siempre serian intrusos en la tribu Sacerdotal , los que primero no fuesen aprobados por Dios. De esta manera lo escribia S. Pablo á su Timoteo : cuida , le decia , pero con solicitud eficaz manifestar que eres un Ministro elegido por el Altisimo , que le debiste su agrado , y aprobacion. *Solicite cura teipsum probabilem exhibere Deo.*

Pero ¿cómo es, Señores, que ha de mostrarse el hombre así probado para ejercer el ministerio del Altar? ¡O siempre inefable dignidad! La justicia de una vida irreprehensible, dicen los Ambrosios (6) y Agustinos, debe preceder al Sacerdocio: hombres ya ejercitados en la virtud deben ser los promovidos á su altura, escribe (7) San Bernardo, *viros probatos*: los dignos solamente, pronunció el Concilio de Trento, (8) aquellos cuya conducta sea tan recta y recomendable á todas luces, que pueda decirse de ellos en rigor „ya les es anciana la „virtud.“ *Digni dumtaxat, & quorum probata vita senectus sit.*

¿Visteis expresion mas valiente, ni pintura mas viva de la prueba que debe dar á Dios un Sacerdote antes de serlo, para que despues honre á su ministerio? Pues ved aí el retrato de Felipe Neri, desde que nació hasta que recibió el augusto órden Sacérdotal; un joven en quien siempre fué vieja la virtud. Florencia, que lo vió nacer de Francisco y de Lucrecia sus virtuosos padres, que lo vió educar segun la verdad de la ley, en las máximas de la virtud, y la piedad; jamas tuvo de Antonia, ni de Isabel y Catalina sus hermanos, aunque recomendables, una opinion tan ventajosa como la que le hizo concebir, y publicar de Felipe su infancia y juventud. Florencia no podia desconocer los apellidos de Neri y Soldi, ya por

ser aquel el que distinguía à uno de sus Jurisconsultos ; (a) ya por ser este como aquel unos sobrenombres bien ilustres en Toscana , y propios de sus mas ricas familias ; pero la infancia de este niño que parecia una verdadera vejez , su juventud tan religiosa que mostraba competir con la edad mas provecta de la virtud , hizo desde luego que fuesen olvidados entre sus habitantes , para señalar à este joven á quien pertenecian por sucesion. Ni Neri , ni Soldi le llamaban , „ Felipe el bueno “ era su distintivo entre las gentes , no menos que en la Judea se decia (9) del Salvador. *Dicebant quia bonus est.*

Una infancia sin puerilidades , y una juventud consagrada al estudio de la religion , y al exercicio de la virtud , ¿ acaso prestaba fundamento para que formasen los Florentinos otro juicio ? Un joven que teniendo en sus manos la genealogia de sus Padres , el libro donde estaban escritos los nombres como los timbres de sus mayores , y ascendientes sabé manifestar su desprecio haciendolo pedazos con una graciosa risa , un joven que viendo arder la casa de su Padre , y perecer entre las llamas toda su fortuna , manifiesta una resignacion tan heroica , que sin hablar decia su semblante lo que los labios de Job en caso igual) 10) *Dominus dedit , Dominus abstulit* ; Un joven , finalmente , en quien jamas se vió la ira sino la mansedumbre , el

agra-

agrado , la suavidad , el rendimiento , la piedad , y esto en tanto grado que llamó la atencion de toda una gran Ciudad ; ¿ podia acaso merecer á sus moradores y paisanos otra censura , que un general aplauso de su bondad ? ¡ Oh ! con razon le decian „ el Bueno.“ *Dicebant quia bonus est.*

Vedlo sino en la Villa de San German al lado de su Tio donde à los diez y ocho años de su edad lo enviaron sus padres (b) para que lograse su establecimiento. Rómulo , poderoso negociante , y sin sucesion lo tenia destinado para su heredero : con este objeto lo habia hecho dueño asi de su casa , como de su hacienda , y le merecia toda su confianza y estimacion. ¡ Qué ocasion mas oportuna para que un joven vivo , despejado y de buena persona se hubiera dedicado , quando no á la vanidad , y los placeres ; á lo menos à los caprichos ordinarios de su edad ! Era sin duda la mejor , mas Felipe desprecia el mundo à proporcion que el se le brinda mas. Vedlo entonces sin otra comunicacion que la de los Solitarios del Monte Casino , sin otro trato que el de los Religiosos de San German , sin mas recreacion que la visita de su Templo , y sin mas oficio que edificar à aquella Villa con su modestia y su virtud,

¿ No podré yo , Señores , decir aqui que qual otro Josias (11) empezó á buscar à Dios des-

de

de muy niño , que al paso que crecia , lo bendecia el Señor como al joven Samson , (12) y que su divino espíritu empezó desde luego a estar con el ? A no ser esto así , à no tener Felipe una vocacion celestial para el retiro , y el altar ; ¿quando habria renunciado tan generosamente la poderosa hacienda de su Tio ? ¿ Cómo se hubiera determinado à separarse de Romulo diciendole un dia lo que San Pablo , „conviene irme á Roma,” (13) y aun añadirle lo que Necao (14) dixo á Josias , á saber , „ y Dios me manda que disponga al momento mi partida ” ?

En efecto , el espíritu de Dios , aquel espíritu que milagrosamente protegió á Felipe en la edad de ocho años quando cayó casi muerto de una alta panera , enviandole una muger en su socorro , y diciendole quiza lo que el Angel (15) á Agar , „ Dios oyó la voz de ese párbulo afligido , socorreló , tomalo de la mano , y levántalo , porque lo reservo para cabeza de una gran familia : “ *Tolle puerum , & tolle manum illius , quia in gentem magnam faciam eum ;* aquel espíritu que lo hizo caminar sin tropiezo entre los escollos de la juventud , ya parece que no podia sufrir por mas tiempo , verlo fuera del gran teatro que tenia destinado para su zelo. Lo llama , lo mueve , le inspira vaya à Roma , ¿se detendrá Felipe ? ¡ Ah ! *Oportet me & Romam videre.*

Ni el amor de un tío que le reconviene con caricias, ni la gruesa herencia que ponía delante de su vista, ni las ventajas y comodidades que le brindaba su buen afecto, nada basta para contener à Felipe, que siente ya los impulsos de su vocacion: despreció la herencia, renunció à la carne, ensordecíó à los fuertes latidos de su sangre, oyó solo á Dios, y así se expresa, „ conviene irme à Roma.” *Oportet me & Romam videre.*

Como convino lo hizo; ya está en Roma. Pero ¿que hace en ella un mancebo de veinte años, y casi à mediados del siglo diez y seis? Quiero decir. ¿qué hace un joven en Roma en un tiempo, en que florecia la relajacion de costumbres? ¡Oh Roma! ¡Qué es lo que hace entonces en medio de tu confusion un Felipe? Pero tu no puedes decirlo todavía, tu no lo conoces hasta que su virtud hiere tus ojos, y lo descubres. Tu lo ves frequentar tus Academias, formarse un gran Teologo, célebre Escriturario, mejor Canonista: admiras al sabio, pero aun no conoces al santo.

Pregunta á sus condiscipulos; te dirán que es su compañero menos en la maldad, que dieron asaltos á su pureza, y que los admiró siempre su triunfo, al paso que se vieron cubiertos de vergüenza é ignominia. Preguntalo à Galeotto Caccia, célebre Florentino, en cuya casa vive siendo el Maestro de sus hijos. ¿De qué vic-

tudes no te informará este testigo? Te instruirá de un ayuno el mas aspero, y rigoroso, de una pobreza suma, de una oracion continuá, de::: ¿pero qué digo yo? El mismo Galleoto no puede hablar con toda exâctitud de Felipe.

Hablarán si, los siete templos famosos (c) que regaba con sus lágrimas cada dia, nos instruirán de su fervor, de los éxtasis de su caridad, pero aun no nos dirán todo lo que es Felipe. Vosotras sagradas cuevas que sois el asilo de los solitarios y penitentes; obscuras pero venerables catacumbas, donde reposan las respetables cenizas de los Mártires: ¡O tu famoso cementerio de Calixto! Deposito el mas célebre de estos preciosos despojos, y reliquias; tu que ocultas á Felipe todas las noches, dinos, ¿qué es lo que hace este Joven escondido en tu sagrado recinto? ¡Ah! Señores; velar quando todos duermen, aprender á morir al mundo y asimismo en aquella escuela de los muertos á fin de no vivir sino para Dios, ser un martir de la caridad que lo abrasaba, ya que no se le permitia serlo de los tormentos, ser en fin alli un ingenioso tirano de si mismo, ya que no lo querian ser los enemigos de Jesu-christo.

Alli es donde Felipe, retirado del mundo, luchando con el demonio y con la carne, castiga á la una, y vence al otro hasta que pre-

mia el Cielo con inefables consuelos y delicias su clamor, su humildad, sus lágrimas, su caridad, y su penitencia. Felipe en fin no es todavía en Roma sino un Hermitaño amante del retiro un Solitario que se mantiene de las yerbas y el agua, que descansa poco, y sobre la tierra dura; que no comunica sino con Dios, y que no ama sino la santificación de su espíritu; ¿Cómo lo habia de conocer Roma todavía! Pero el tiempo se acerca en que lo admire y se confunda. Sí: llegó el momento en que el espíritu de Dios que lo probaba, hallaba fiel en sus obras y palabras, y lo destinaba para obrero de su evangelio, dixese á su corazón lo que por medio de San Pablo (16) habia dicho á Timoteo. „No basta que cuides de ti mismo, atiende tambien al cuidado y enseñanza de tus hermanos.” *Attende tibi, & doctrine.* Felipe lo escucha, y ¿qué sucede? ¡Oh vocacion santa! ¡Cómo lo preparas! Ya Roma vé á Felipe en el Pórtico de San Pedro redeado de pobres y de niños enseñándoles los primeros rudimentos de la Religion: yá lo vé en medio de los hospitales ejercer la caridad con los enfermos al paso que los consolaba, y los movia con su exórtacion: ya lo vé en las cárceles suavizar el corazón de los delinquentes, inclinarlos á la penitencia, y hacerles sentir las vivas impresiones de su zelo: ya lo vé correr tras las mugeres perdidas para ganarlas á su Dios, evitándoles con industria las

las ocasiones de su ofensa : aquí lo vé tan pronto en los Corrillos , como en las Tabernas , en el Cambio , en el Banco , en las Hosterias , y las plazas públicas ; pero ¿ con qué destino ? ¡ Ah ! Aquí pide limosna , allí la reparte , y en todo sitio habla , predica , instruye , edifica , mueve , exôrta , corrige , reprehende , convierte , si : Roma ha visto con extraordinaria admiracion una general reforma en sus costumbres aun antes que fuese bien conocido su mismo autor.

Entonces lo conoce y empieza á venerarlo : ya lo ama , ya lo busca , lo sigue , y lo que es mas , ya tiene prosélitos (d) Felipe que entregados á su direccion le sean unos fieles coadjutores en el santo exercicio de la caridad , ¿ pero con que fervor ? El hombre considerado en todas sus edades , clases , destinos , circunstancias y respetos , es el grande objeto de su solicitud : su instruccion , su vocacion , su socorro , su establecimiento , conversion , su salud , todo lo abraza su corazon inmenso : advierte que los Peregrinos no tienen un alvergue , considera que el enfermo convaleciente carecia de un asilo para perfeccionar su salud ; esto basta para que Felipe no cese hasta fundar con sus discipulos la Congregacion que tituló de la Santísima Trinidad , para socorrerlos. El la principia , y el la acaba sin mas arbitrios , que su zelo , sin mas objeto que satisfacer á los santos deseos de su caridad.

¿Visteis una vocacion mas conocida, ni mas bien probada para el ministerio sacerdotal? Treinta y seis años continuos, llenos de ciencia, de piedad, de zelo, de penitencia, de humildad, y de un deseo ardiente de ganar almas á Jesuchristo; ¿no demuestran bien á Felipe, un ministro, qual lo requeria San Pablo, probado por su Dios? *Probabilem Deo.* ¿Le falta algo quiza para subir al Presbiterio, honrando desde luego el altar sagrado en que ha de sacrificar? Si, como dice San Cipriano, (17) solo deben subir los dignos, los idoneos; Felipe ha sido un sabio lleno de humildad. Si, como exige San Gerónimo, (18) su adolescencia debe estar libre de toda mancha para que virgenes se acerquen á sacrificar; la de Felipe no ha sido mas que un triunfo no interrumpido de su pureza y su virginidad. Si finalmente no honrará este ministerio el que antes no lo rehúse con todo el corazon, y acepte depues por obedecer, qual se explicaba San Gregorio; (19) *ex corde debet fugere, & invitus obedire.* ¿Quién mas que Felipe lo rehusó jamas? Su director se lo propone, y Felipe teme á su indignidad. Su director le insta, y Felipe se estremece considerando la pureza del ministerio, sus trabajos, y santidad: al fin se lo manda Persiano Rosa, y Felipe no hace otra cosa que obedecer: *Utrumque explevit*, diré con el mismo (20) San Gregorio: rehusó y obedeció; *preesse noluit, & obediuit.*

De

De este modo pone su pie en el sagrado Presbiterio, y sube á su altar revestido de la estola, quando su virtud era ya anciana, públicos sus exemplos, notorio su zelo, ardiente su caridad en toda linea, probada su castidad, antigua su penitencia, consumada su obediencia, y acreditada de todos modos su humildad. De este modo es como vá á emprender la gran obra del Sacerdocio. ¿Y no es esto haberlo honrado desde su ingreso al altar? No temo, Señores, repetir de Felipe lo que el Ecclesiastico de Simon. *In ascensu altaris sancti gloriam dedidit sanctitatis amictum*. Lo honró en su vocacion, y su desempeño hará ver que sabe honrarlo trabajando sin confusion por el Evangelio. *Operarium inconfusibilem*.

SEGUNDA PARTE.

El Sacerdocio de Jesuchristo no es un título sin fundamento, no es solamente un honor, es también una carga penosa, un ministerio de ocupacion que exige un trabajo proporcionado á la multitud, y dificultad de las obligaciones, que comprehende. Asi se explicó bien un San Pablo en sus cartas á Tito, y á Timoteo. El Sacerdote de Jesuchristo, dice (21) este Apostol, ni ha de vivir del altar sin servirlo, ni menos recoger
los

los frutos que no sembrare su trabajo : debe considerar su ministerio como una dignidad ; pero ni para ennoblecerse con ella , ni para proporcionarse á su sombra un descanso , sino para llenar sus deberes en toda linea , para cumplirlos. Mediador entre Dios y los hombres , debe sacrificar , y sacrificarse por los pecados del pueblo que le está cometido.

Aun no me explico bien. Como embiado de Jesuchristo debe mostrar al pueblo su caracter de santidad , no menos que lo manifestó á todo el mundo el grande Sacerdote de quien recibió la dignidad , y la mision. Obligado á santificarse debe ser un modelo de la fe , de la pureza , la caridad , la paciencia , y toda buena obra , que el fiel ha de mirar en su circunspeccion , gravedad , palabras , integridad de sus pasos , y doctrina.

Todavia no lo expresé todo. La santificacion propia no es un cuidado que lo releva del de la agena. Como Ministro del Salvador es tambien un fiel dispensador de sus Sacramentos y misterios : un Evangelista que debe disipar la ignorancia , socorrer la pobreza , confundir la iniquidad , y vengar la inocencia ; un Maestro que enseñe , arguya , inste , reprehenda tan oportuna , como importunamente , con tan buen caudal de doctrina como de mansedumbre , y de paciencia : un Apostol que ha de instruir y obrar , corregir y edificar , y que siempre ha de estar dis-

dispuesto á emprender todos los ejercicios que le imponen la verdad , la justicia , la caridad , y la prudencia.

Esto es ser Sacerdote , un Santo , y un santificador , un Ministro de Dios siempre vigilante en el campo , y viña de su Iglesia : un obrero suyo , que no solo plante , cultive , riegue , arranque la zizaña , y recoja los frutos en sazón ; sino que jamas se confunda por la intemperie , los trabajos , ni las incursiones de las bestias ; un operario del Evangelio , en fin , que arrostrando intrepido por medio de toda especie de peligros , lo honre y santifique entre las gentes , para que haciendose todo para todos , los lucre y gane todos á Jesuchristo. Operario inconfundible , á quien no abata el trabajo , ni la persecucion , ni la calumnia , ni la muerte misma. *Operarium inconfusibilem.*

Ved aqui el retrato de un Sacerdote que honra su ministerio : en el he pintado mi propia confusion : he dicho quanto debo ser , y no lo soy ; pero he dicho ciertamente , ó Venerables Sacerdotes , lo que fue en el Sacerdocio nuestro Padre Felipe. No bien subió al altar quando su santificacion y la agena , fue todo el caracter de sus operaciones. Pero ¿que digo ? ¿acaso no lo fue tambien antes ? Si Señores ; oyó entonces , como dixe , la voz del Apostol que le mandaba cuidar de si , y de sus hermanos ; pero al entrar en el Sagrado Senado de los Pres-

bíteros oyó al mismo , que le repetía con toda fuerza *insta in illis* , insta y empeñate de nuevo en esta ocupacion. Felipe , pues , se empeña nuevamente , redobla su zelo , y es quanto elogio ahora , y quanto digo.

En efecto , Felipe llega al ara sacrosanta para ofrecer á Dios Padre diariamente el sacrificio incruento de su hijo : todo el Cielo baxa á sus manos , pero en este punto Felipe no vive ya con los hombres sobre la tierra : se ilumina , se enciende , su corazon se abrasa , se enagena , se transporta , todo él es arrebatado hasta el Cielo mismo. Cada sacrificio es un rapto , una serie no interrumpida de comunicaciones con su Dios , de inefables delicias , de consuelos extraordinarios , de enagenaciones , y transportes de su dichosa alma. A veces liquidaba su espíritu en ternísimas lágrimas , á veces se elevaba del suelo por algunos instantes ; (e) otras aparecia su semblante , como el de Moises , resplandeciente por el trato con Dios en el Tabor , y ya en fin abrasado su pecho con el fuego del divino amor que lo llenaba , salieron las centellas á su rostro agitadas por el impulso de su oracion : Podia decir con el Rey Profeta (22) *Concaluit cor meum intra me , & in meditatione mea exardescet ignis*. ¿Qué es lo que os parece del espíritu de este Presbítero , obligado ya á celebrar en secreto , que mandaba retirar á su ayudante despues que consagraba , y que gastaba

ba algunas horas así encerrado, y solo en los dulces coloquios con su Dios?

Vimos por estos mismos tiempos varios Sacerdotes tan empeñados en santificarse para manejar con dignidad los vasos sagrados, que mas parecían vivir en el Cielo que en la tierra. Vimos á un Cayetano siempre extático, y de quien se decía ser un Serafin en el altar. Vimos un Ignacio á quien bastaba la vista de una flor, para arrebatarse acia el mismo que la crió. Vimos á un Xavier desfallecer entre los incendios de su amor, y tanto que alguna vez chamuzcó sus vestidos el fuego que visiblemente arrojaba su corazón: pero, sin que yo intente un paralelo, jamas vimos unos efectos tan extraordinarios como los que notamos en Felipe. Yo no se cómo explicarlos bien, y solo me satisface el decir, que qual otro Daniel, (23) el espíritu de Dios era mas amplio en el. *Spiritus Dei amplior erat in illo.*

Si Señores: el amor de Felipe llenaba al mismo Dios, y su espíritu llenaba á Felipe con tal vehemencia, que ya este Sacerdote no la podia sufrir. El espacio de su corazón era muy chico para tanta inmensidad, y á veces agitado, inflamado, violento con un lleno de calor que no podia contener, le hizo prorrumpir arrebatado. (24) *Sufficit mihi Domine.* „ Ya me basta Señor.“ Aparta de mi este fuego, ú suspende algun tanto su rigor para que se refrigere

(25) mi alma. *Remitte mibi ut refrigerer.*
 „Vuestro fuego ya es máximo , (26) y no
 puedo sufrirlo sin morir. *Ignem hunc maximum
 non videbo né moriar.*

Así clamaba este Sacerdote verdaderamente
 abrasado en el amor de su Dios : decia como
 Job (27) , y con razon : ¿ Quales son mis
 fuerzas para sostener tanto ? Añadia reflexio-
 nando con el Sabio : ¿ Quién ha de contener , ó
 Señor , el ímpetu de tu espíritu movido y agi-
 tado ? (28) ¿ Pero acaso será oído Felipe ?
 ¿ Bastarán sus ruegos para que se temple su
 ardor ? ¡ Ah ! Dios está empeñado con el cora-
 zon de este Ministro suyo , y trata de darle mas
 anchura para llenarlo mas por medio de un pro-
 digio extraordinario. ¡ Qué espectáculo tan ad-
 mirable ! Acababa un dia de decir Misa , é in-
 flamado en vivisimos deseos de amar mas á su
 Dios , y pidiendoselo fervoroso al Espíritu San-
 to , cuya Pasqua estaba próxima ; he aquí que
 las entrañas de Felipe empezaron á hervir con
 tal vehemencia que no lo dexaban (29) reposar :
Interiora mea efferbuerunt absque ulla requie : el
 corazon se le conmueve , y se le inflama : ¡ Qué
 palpitacion ! Sus huesos se apoderan de un fue-
 go (30) irresistible : *De excelso misit ignem in
 ossibus meis* : se estremece hasta el aposento
 donde estaba , y en medio de tan inquieto com-
 bate : ¡ Ah ! *Irruit in eum* (31) *spiritus Do-*
mini. El espíritu de Dios le acomete con fuer-

za , rompele con estruendo dos de sus costillas ,
 (f) cada qual se separa á un lado , sus vasos
 se dilatan , toman mayor anchura , y empieza
 á desahogar aquel incendio mientras Felipe des-
 desfallece (32) en medio de tan grave dolor.
Dum confringuntur ossa mea.

¿ Qué es esto Señores ? ¿ Qué Sacrdote es
 este tan abrasado del Divino amor ? El se le-
 vanta á poco rato : pero ¿ cómo ? Su rostro
 como un rayo , sus ojos como una lampara que
 arde , todo él encendido , me explicaré con un
 Profeta , como un tizon (33) que sale dispa-
 rado , y arrebatado de un grande incendio.
Quasi torris raptus ab incendio. Sus vestiduras
 arden , queman , humean , se rompe el cingulo
 que las ciñe : ¡ Qué ! ¿ Lo estrañais ? Por ven-
 tura , os diré con el Sabio , ¿ puede el hombre
 ocultar el fuego en su seno de manera que no
 ardan tambien sus vestiduras ? *Numquid potest
 homo absconderi ignem in sinu suo , (34) ut
 vestimenta illius non ardeant ?*

¿ Cómo , pues , podia tampoco ocultarlo Fe-
 lipe en el exercicio de su ministerio ? ¿ Cómo
 no será el un fuego visible en el desempeño de
 su oficio ? Ponedlo en el Pulpito : ¡ Ah !
Verbum ipsius quasi facula (35) ardebat.
 Su palabra como la de Elias es un fuego
 abrasador que penetra los corazones , y los der-
 rite como la cera. Ponedlo en el Confesonario :
 una sola sentencia de Felipe es suficiente para

mar toda la contricion de un penitente. Roma decia que no habia diferencia entre manifestarle los pecados, y convertirse: pero ¿que zelo no mostraba trabajando en estos tan interesantes ministerios?

Jamas lo encontrareis reposando de su trabajo: Allí está corriendo tras los Judios para enseñarlos y convertirlos: aquí está humillado en su Hospital consolando á los enfermos, y auxiliando á los moribundos: por este lado se le encuentra predicando en los templos y las Plazas, haciendo una guerra la mas sangrienta contra los vicios: en estotra parte se le nota tan incansable oyendo confesiones, que se le pasan los dias enteros sin otra ocupacion: mas alla lo vereis enseñando á los niños, y si dais un paso lo advertireis que mueve á los Sabios (g) para que escriban contra las heregias. Y ¡qué! ¿No mas? ¡Ah! ¿Quién ha de numerar sus trabajos, ni las inmensas particularidades de su zelo?

Consultad á los individuos de la Congregacion de San Gerónimo, á donde lo destinó el precepto de su director: ellos no podrán menos que decir, que qual otro Josias (36) corroboró la piedad en medio de la época mas floreciente para los pecadores. Quando se desacreditaban los Sacramentos, quando la oracion apenas era conocida sino de ciertas almas privilegiadas, quando la mortificacion, por último,

estaba comunmente reputada , ó por inutil ó por supersticiosa ; entonces fue , os dirán , quando Felipe estableció en Roma los exercicios espirituales , el uso freqüente de los Sacramentos , la oracion mental , la leccion de las verdades eternas , la austeridad , y la penitencia. *In diebus peccatorum corroboravit pietatem.* Entonces fue, os dirán , quando por el zelo de Felipe llegó á notarse en Roma , que la mies era mucha , y pocos los obreros. (37)

Tales eran sus trabajos y conversiones : pero ¿ terminaran aquí ? ¿ Qué cosa será capaz de cansarlo ni confundirlo ? Aunque viejo y achacoso jamas se avergonzaba , como Pablo , (34) de llevar en su cuerpo la austeridad del Evangelio que anunciaba. *Non enim erubesco Evangelium.* Predicaba la penitencia , y el despedazaba su cuerpo con el azote y el cilicio : predicaba el ayuno , y el apenas comia sino legumbres y sin aliño : predicaba la oracion , y el gastaba en ella toda la noche ; predicaba la humildad , y el era el primero que la mostraba con su exemplo. *Non enim erubesco Evangelium.*

Pero ¿ que digo yo ? Este operario inconfundible arrostra todos los peligros para propagar la fe de Jesuchristo y su Evangelio. No bien tiene noticia de las conquistas Apostólicas del Japon y la China , quando su zelo se pone en movimiento , y resuelve la marcha sin reparar

rar ni en las distancias tan inmensas, ni en los visibles riesgos de un naufragio, ni en la barbarie y ferocidad de los países. Ardiente su espíritu é inquieto con sus mismos fervores consulta al Señor, y le dice lo que David en otro tiempo: ¿Por ventura ire, (39) y venceré á estos Filisteos? *¿ Num vadam, & percutiam Philisteos istos?*

Ya esta visto que nada lo confunde, y que si se dexa á su eleccion, caminará gustoso todo el universo penetrando hasta las partes inferiores de la tierra para visitar, y despertar á quantos duermen en la Idolatria. Pero Dios lo reserva para otros fines: ora mil veces, hace mil consultas, y siempre se le contesta de un mismo modo. Y ¿quál es este? ¿Se le dixo quizá lo que Booz á Rut, (40) no te vayas á otro país á recoger los frutos, ni jamas te retires de este lugar? *Ne vadas in alterum agrum ad colligendum, nec recedas ab hoc loco.* Esto fue en substancia; pero creo, Señores, se le dixo á la letra lo que en otro tiempo escuchó un San Pablo. (41) *Sicut testificatus es de me in Jerusalem, sic te oportet & Rome testificari. Constans esto.* Permanece Felipe, quedate, se constante, pues conviene que aun me seas un testigo dentro de Roma.

Felipe obedece como el Apostol, desiste de su empresa totalmente, y se esfuerza aun mas en su antiguo teatro. ¡Qué gloria! ¿Habrá cosa que

que pueda confundirlo? Armese contra este Sacerdote el infierno resentido de su zelo, de su santidad, de su trabajo, y su constancia. Introduzcale mil veces prostitutas confiadas en la destreza de sus alagos y caricias para seducirlo, presentensele las tentaciones mas estrechas y delicadas; mil veces las vencerá Felipe, y otras tantas cantará lleno de gozo, que por la gracia de Dios (42) fue incombustible en medio del fuego mas impuro. *In medio ignis non sum estuatus.*

Armense sus falsos hermanos con la calumnia: persiganlo, desacreditenlo, acusenlo á su Juez, logren en buenhora que este lo reprenda, y aun ¡qué dolor! lo suspenda en el ejercicio de sus sagradas funciones por algunos dias: ¡Qué de engaños no padecen los Jueces! ¿Acaso se confundirá Felipe? ¿Perderá de la vista su eminente oficio? ¿Dexará por eso de honrarlo? ¡Ah! *Operarium inconfusibilem.* Todo esto no hace mas que exercitar su humildad y su paciencia. El Cielo toma á su cargo defenderlo, brilla la inocencia, sus enemigos se confunden, y solo Felipe permanece tranquilo en su ministerio usandolo sin confusion, y sin verguenza. *Operarium inconfusibilem.*

Y ¿no es esto santificar y santificarse, dando honor al santo Sacerdocio que maneja? Jamas dexaré de repetir en su elogio con justicia, el que Simon hubo merecido con la misma. Honró

ró su ministerio sacrificando en el altar santo, y sosteniendo de todos modos sus derechos. *In ascensu altaris sancti gloriam dedit sanctitatis amictum.* Sacerdote probado, ministro inconfundible ; cuyos frutos demuestran haber tratado bien , y perpetuado la palabra de la verdad que se le confió : *Recte tractantem verbum veritatis.*

TERCERA PARTE.

La ambicion, la avaricia, y la vanagloria no pueden entrar en el Santuario sin que manchen la pureza del Sacerdocio, y el respetable honor de sus ministros. El que milita solo para Dios, jamas debe mezclarse en los negocios del siglo. ¿Cómo podrá tratar bien la palabra de la verdad, el que se propone unos fines contrarios á ella misma? El que anuncia el Evangelio por ostentacion se predica á si mismo: el que lo hace solicitando honor y dignidad, ya está visto que no es Dios su herencia, su porcion, ni su caliz; y el que en tan puro ministerio no intenta sino su interes, ó su lucro, renuncia ciertamente los verdaderos intereses de Jesuchristo. El ministerio Sacerdotal se envilece, su dignidad se aja, y su pureza se ofende quando olvidados sus ministros de la abnegacion propia

pia y la del mundo; usan del Evangelio que la manda no para convertir los hombres acia Dios sino para atraerlos á si mismos. Pero el Sacerdote fiel que guarda su depósito mirando al mundo como á un destierro, á sus honores como prisiones, á sus riquezas como una esclavitud, y á sus aplausos como una necesidad; ni tiene otra ambicion que el honor del Evangelio, ni otra avaricia que lucrarle almas, ni otra gloria que la de que sea glorificado en todo Jesuchristo. Este, si, procede como un verdadero Nuncio del Altisimo, trata bien la palabra de la verdad, atiende, cumple, honra, y glorifica su noble oficio. *Recte tractantem verbum veritatis*. Tal lo era un Timoteo formado por la doctrina de San Pablo, y tal lo fue no menos nuestro Felipe.

Acaso no vivió en su siglo un Ministro que tuviese mas proporción para los honores, para las riquezas, y á quien las aclamaciones públicas estimulasen mas el amor propio: pero quizá la Iglesia de Jesuchristo no tuvo otro que mas despreciase las dignidades, que amase menos los bienes de fortuna, que mas abatiese su propia persona, y que mejor tratase el ministerio de la verdad que desempeñaba. Lo hemos visto en la mayor amistad con Gregorio XIV., ofrecerle este Pontifice la Sagrada Purpura, y renunciarla con la moderación mas ingenua, y mas sencilla. Vimos las instancias de Clemente

VIII. sobre lo mismo ; vimos á este sucesor de San Pedro abrazarlo mil veces , besarle su mano y distinguirlo ; pero vimos tambien á Felipe siempre postrado á sus pies , excusando el Capelo , y confesandose indigno de aquellas distinciones de su amistad. Oímos á este mismo Pontifice decir un dia á Felipe lo que Micas (43) al Levita de Belen. „ A lo menos quedate conmigo á ser mi Padre , mi Director , y mi Sacerdote.” *Mane apud me , & esto mihi Parens , ac Sacerdos* ; pero oímos á Felipe responder como Eleazaro , (44) aunque en diversa situacion , y con distinto espíritu. *Non enim etati nostre dignum est , inquit.* „ Mis años no permiten este trabajo ; no soy digno :” tomando por pretexto la vejez para excusar los replandores de la dignidad. Esta fue toda la ambicion de Felipe.

¿ Y qué no diré yo de su codicia ? Pero ¿ acaso podré hablar de ella ? Un hombre que renunció los bienes que se le ofrecian en herencia , que siempre pidió limosna para socorrer á los pobres , que vendió hasta sus libros para tan noble fin , y que por ir á ser limosnero cayó una noche en un precipicio , de donde un Angel lo tomó como al otro Felipe de los cabellos para trasladarlo á la seguridad , ¿ será susceptible de las impresiones de este vicio indecente en la conversion de las almas , quando emplea quanto tiene y adquiere para salvarlas de su pecado , y de su crimen ?

¿ Ni

¿Ni que podré decir de su vanagloria, quando lo veo en las plazas públicas de Roma hacerse ridiculo con un Felix de Cantalicio, (h) solo para que lo burlen, lo desprecien, y de él se rian? ¿Qué diré de su amor propio, quando viendolo insultado, calumniado, é injustamente perseguido, noto que no quiere defenderse, satisfacer á las acusaciones, ni rebatir á sus perseguidores, sino solo decir que los ama, que pide á Dios por ellos como su Maestro, y que protesta como Pablo que no busca su gloria, sino la de Jesuchristo?

Con solo esto habré probado que fue un Ministro que trató con decoro su ministerio, y que jamas prostituyó por ambicion codicia, ni soberbia la palabra Evangelica que se le confió: pero ¿lo habré dicho todo? No Señores: ni yo soy suficiente para expresarlo. Hablen por mi ese don de profecia (i) que el Señor le ha comunicado, ese don de milagros que tan francamente le ha concedido; esa discrecion de espíritus que poseyó por un favor tan extraordinario, esa penetracion de corazones en que lo hizo participar el Altísimo, hasta conocer por el olor los hombres que eran puros, ó los que impuros. ¡Gran Dios! ¡Qué es esto! ¡Pudieron concederse tan singulares carismas à un Sacerdote que maltrate el ministerio de la verdad! Ay Señores, no es facil elogiar con dignidad todo su mérito, pero á pesar de esto no todo

está dicho todavía. ¿Y por qué? Porque Felipe no solamente no se contentó con tratarla bien, sino que tambien quiso perpetuar su espíritu: quiso crear hombres que hasta el fin de los siglos tratasen bien este ministerio, perpetuando igualmente que su decoro, sus importantísimos frutos.

Felipe lo quiso, y Felipe lo hizo. Hablad vosotros, hijos de su Instituto, ¿para qué fuisteis destinados por el en este mundo? Para predicar el Evangelio casi diariamente, para convertir á los pecadores, para exercitar á las almas en la oracion mental, para hacerlas diestras en la penitencia, para conducir las con suavidad por medio de las eternas verdades al fin dichoso para que fueron criadas, conservadas, y redimidas por Jesuchristo. ¿No es esta una verdad historica y reciente que nadie puede impugnar ni aun debilitar? Si: Felipe no se satisfizo con su zelo, buscó discipulos, los juntó, hizo una Congregacion de Sacerdotes que no tubiesen otro exercicio que tratar bien el ministerio de la palabra en beneficio de los pueblos, y en honor de la ley, que los ha de juzgar.

Pero ¿qué Sacerdotes congregó? ¡O Dios de Israel! Hombres grandes en virtud y prudencia como dice el Ecclesiastico, (45) que tenían imperio sobre el siglo, y anunciaban á sus habitantes las palabras santísimas de los Pro-

37

fetas que explicaban : hombres ricos en bondad que procuraban la paz y la concordia , que se hicieron memorables en las generaciones de los hombres , (j) y que se grangearon con justicia sus magnificas alabanzas. Seanme testigos los Salviatis , los Taurusios , los Tassonis , los Modis , los Fucios , los Tecossis , los Manzolis , los Fedelis , los Baronios , los Bordinis , los :: : ¿ pero á donde voy ? Esta Congregacion , este Oratorio de Felipe , propagado rapidisimamente (k) por la Italia , por Francia , por Portugal , por España , hasta por sus Indias , ¿ no da á conocer el gran espíritu de su Fundador ? ¿ Qué frutos no ha recibido de ella la Iglesia Santa de Jesu-christo ? Diganlo en sus Bullas los Pontifices que la aprobaron y confirmaron , diganlo los Pueblos que hasta el dia experimentan el beneficio ; pero digalo mejor que todos el mismo espíritu , sistema , y fin de su primer Preposito Felipe.

El eligio para ella Sacerdotes sin mancha (46) y sin otra voluntad que la ley del Señor : *Eligit Sacerdotes sine macula , voluntatem habentes in lege Dei*. El los eligio voluntarios , sin obligacion á votos , sin violencia , sin fuerza , *adduxit illos (47) sine vi* , con aquella libertad que requeria S. Pedro *non coacte (48) sed spontanee secundum Deum* , sin mas lazos , como decia San Pablo (49) que los de la caridad sin mas exercicio que el Evangelio , *soliciti servare unitatem in vinculo pacis*. ¿ Pa-

¿ Podia menos que ser fructuosa una fundacion de esta especie ? ¿ Y que no inferirémos en su honor ? Que Felipe se hizo una habitacion para siempre , donde colocó hombres que por igual duracion predicarán bien la ley haciendo fuerte con su exemplo , y con sus reglas su misma memorable Congregacion. *Collocavit in ea viros (50) qui legem facerent , & munivit eam , & fecit sibi habitationem :* Que Felipe se hizo eterno en quanto pudo manifestando por este órden quanto trató , y apreció bien el ministerio de la verdad. *Recte tractantem verbum veritatis.*

Vosotros sois estos , mis amados hermanos ; provenis de la estirpe de estos Sacerdotes ungidos , y llevais el espíritu de vuestro Padre en confirmacion de mi verdad ; pero aun quando vosotros callaseis , hablarian siempre confirmandola los aplausos que el Orbe christiano tributó á Felipe , hablaria el sentimiento universal que los pueblos de Italia sufrieron en su muerte : hablarian los Pontifices por la calificacion rigurosa que hicieron de su mérito para canonizarlo.

Y ¿ qué dirian ? Que se yo hasta donde se extenderian sus elogios ; pero ciertamente ni Gregorio XV. que celebró su canonizacion , ni Urbano VIII. que decretó su Oficio y Misa , ni Inocencio X. que hizo poner su nombre en el Martirologio al frente de todos los Santos de este.

este día, todos convencidos de su gran mérito, ninguno me parece diría mas que lo que yo repito acomodándole el gran panegirico de Simon. «Honró su Ministerio en el altar santo á que sirvió.»

Si: su vocacion al Sacerdocio, su desempeño, y sus frutos, todo fue mostrarse un Ministro de Dios probado por el mismo, operario inconfundible de su Evangelio, y que lo trató bien aun despues de muerto. Sacerdote en fin que dió gloria al mismo sublime oficio que lo honró. *In ascensu altaris sancti gloriam dedit sanctitatis amictum.*

Humilla tu cerviz, ó pueblo amado, delante de este gran Sacerdote, en cuyo célebre Oratorio experimentas mil veces frutos copiosísimos de su zelo. Su infancia, su juventud, su adolescencia, su ancianidad todo nos incita á que cada qual honre su estado desempeñando bien las obligaciones que le son propias, no menos que el lo hizo en el ministerio á que lo llamó el Señor.

Vosotros, Sacerdotes del Altísimo, que heredasteis sus preceptos, y que no desmentis su fervoroso espíritu, trabajad incesantes sin perder de vista el gran modelo que os ofrece la apreciable historia de vuestro Padre. Copiad su caridad, su zelo, su humildad, su candor, su paciencia; y merecereis ser su gozo, y su corona al paso que justifiqueis vuestra alma, edifiqueis

á vuestro próximo, y deis honor al Sacerdote que os distingue en el templo santo del Señor.

Y vos, Sacerdote justo, que poseéis ya sin término el premio de los sudores de tu Sacerdocio; acordaos siempre de esta tu Congregación (51) que fue tu posesión desde su principio. *Memor esto congregationis tuæ quam possedisti ab initio.* Vos, de cuya imagen se refiere, (1) que en el día de vuestra Canonización al recibirla tus hijos en su Oratorio, y exclamar uno de ellos sobre el pulpito que bendixeras al pueblo; tu mano pintada, ¡qué prodigio! se levantó, y dispensó á los expectadores la bendición; repetidnos los efectos de aquella maravilla en testimonio de vuestro amor. Bendice á tus hijos, bendice á este pueblo; pero no me excluyais á mi de vuestra apreciable bendición: *Benedic etiam & mihi* (52) *Pater.* De este modo tus hijos formarán siempre tu alegría (53), y despues serán benditos y agregados á la Congregación del Señor. *Letaberis in filiis tuis, quoniam omnes benedicentur, & congregabuntur ad Dominum.* Asi sea, Señor, para tu gloria, honor de tu siervo, y nuestra perpetua felicidad.

Amen.

O. S. C. S. R. E.

NO-

NOTAS.

(a) **E**sta fue la noble profesion de Francisco Neri , padre de San Felipe , que exercia en la Ciudad de Florencia.

(b) Aunque al tiempo de este acontecimiento ya era hueroano de Madre Felipe ; no obstante tuvo en breve otra no menos tierna y amorosa , dicen Croiset y Baillet , en las segundas nupcias de su Padre.

(c) Los templos de que se hace aqui memoria son los que ordinariamente se conocen baxo el nombre de Estaciones de Roma , y son las Iglesias que allí están señaladas para la visita de los Peregrinos , á saber : la Basilica Vaticana , la de San Juan de Letran , Santa Maria la Mayor , la de Santa Cruz de Jerusalem , San Lorenzo , San Pablo , y San Sebastian. Las quatro primeras, aunque distantes algunas millas entre si ; todas están situadas en diversos puntos dentro de la Ciudad : pero las tres restantes lo están extra-muros , á saber : en la via Tiburtina , Ostia y Appia , ofreciendo una incomodidad no pequeña al que haya de visitarlas todas diariamente como lo hacia San Felipe ; pues aunque en la vida que escribió Albano Butler no se dice que las visitase todas precisamente sino algunas ; sin embargo este mismo escritor , como los demas historiadores de su vida dan á entender , que era

su costumbre visitarlas todas cada dia , aun quando á veces no pudiera sino algunas.

(d) Es de notar que en el número de estos prosélitos se cuenta no solamente Juan Bautista Salviati , hermano del Cardenal , primo de Catalina de Medicis , Reyna de Francia , á quien convirtió San Felipe , sino tambien Vicente Tecosi , que habia sido uno de sus mas crueles perseguidores.

(e) Antonio Gallonio hombre sabio , discipulo muy querido de San Felipe , y el primer historiadore de su vida ; este escritor cuya relacion citan con respeto los que la escribieron despues , como son Santiago Bacci , Gerónimo Bernabí , Albano Butler , Adrian Baillet , Hermant , Papebroquio y otros , acaso porque asegura el mismo que no escribia un hecho ni un prodigio de S. Felipe , que no estuviese comprobado con el juramento de doscientos y cinquenta testigos cuyos nombres cita ; este escritor pues tan recomendable dice en su vida al cap. 20 , que ya quando oraba , ya quando practicaba sus devociones , y ya quando decia Misa , se vió á veces elevarse su cuerpo algunos palmos en alto , y resplandecer al mismo tiempo su semblante , como si tuviese una luz brillantissima en su rostro. La Filosofia de estos tiempos se resiente mucho de oír estas relaciones , y mucho mas de verlas sostenidas por los Oradores en el púlpito , á pesar de que publiquen como milagrosos estos raptos,

hechos , ó por invisible ministerio de los Angeles , ó por una operacion sobrenatural derivada inmediatamente de Dios , cuyas causas son absolutamente desconocidas aun á los mismos que recibieron el favor como aconteció á S. Pablo, y otros heroes de santidad en el chrístianismo. A pesar de este resentimiento , los procesos escritos para la canonizacian de los Santos Domingo de Guzman , Francisco de Asis , Ignacio de Loyola , Cayetano Tiene , Felipe Benicio y Neri , (de que hablamos) los escritores de sus vidas , en cuyo número se encuentran hombres sabios , de indudable veracidad , del mejor juicio; y los criticos mas severos como son Trivet , Calmet , los Bolandistas , y otros no nos dexan la menor duda en la verdad de este punto. Vease la traduccion de Butler al castellano por el Licenciado D. Josef Alonso Ortiz , impresa en Valladolid año de 1790 ; y en el dia 26 de Mayo tratando de S. Felipe Neri , se hallará una nota que es una apologia por sus elevaciones la mas teologica , la mas juiciosa , y las mas critica.

(f) Adrian Baillet , llegando á este pasage , y no pudiendo negarlo por verlo tan autorizado en Galonio , Bernabi , y los Bolandos que tenia á la vista , como se deduce de su nota marginal en el principio de la vida de S. Felipe , dice , que se han escrito cosas muy extraordinarias acerca de los efectos que producía en el cuer-

po de este Justo la violencia del fuego del amor divino que ardia en su corazon ; pero que no obstante el tiene la discrecion de callarlas por no exponerlas al insulto de los incredulos. Con este motivo nada dice de sus elevaciones , ni de la violenta palpitacion del corazon , ni del fuego que arrojaban á veces sus vestidos.

El Orador no ha tenido motivos para temer este insulto , quando se halla tan seguro de la verdad del suceso como que toda Roma fue su testigo. Muerto S. Felipe , é inspeccionado anatomicamente su cadaver se le hallaron rotas y separadas las dos costillas , la arteria pulmonar toda vacia , el corazon hinchado , enjuto , seco , sin humedad por defuera , y casi enteramente exhausto por adentro. Esto mismo lo confiesa Baillet , con los demas escritores de su vida. Esto supuesto , quando los hechos son tan ciertos que dexan monumentos visibles de su verdad , no hay que temer el insulto de la incredulidad , ni parece discrecion ocultarla por esta causa. Es constante en buena filosofia que los afectos violentos del alma producen efectos extraños , violentos , y bien sensibles en el cuerpo. S. Francisco de Sales en su tratado del amor de Dios , nos hace conocer bien quan extraordinarios son los que produce su violencia. Los Fisicos mas célebres , y menos sospechosos de preocupacion ni fanatismo , quales son entre otros Cheyne , Boherave , Heister , no repugnan estos

fenomenos , antes dicen que la alegría , la esperanza placentera , y el amor divino dilatan sensiblemente el corazon y los vasos , añaden que estos aceleran entonces el movimiento de los fluidos. Por este orden siendo aquella pasion tan violenta como en S. Felipe , no será motivo de un insulto , ni el fuego ardiente que le abrasaba de continuo , ni la palpitacion de su corazon , ni la dilatacion de sus vasos , mucho mas quando Dios permitió la rotura de sus dos costillas sin accidente exterior que la promoviese , y despues lo vieron sensiblemente con el pueblo los fisicos.

A vista de esto debe quedar muda la incredulidad , pues nada tiene que oponer : porque quando quisiera atribuir estos efectos á una causa natural puramente , diciendo : v. gr. que el Santo pudo haber padecido una Aneurisma de la Aorta , ú arteria pulmonar ; nada convenceria contra el suceso. Lo primero porque los Fisicos que inspeccionaron el cadaver nada dixeron de esta enfermedad. Lo segundo porque si bien es evidente que la Aneurisma fractura á veces las costillas , aun destruye las vertebrae de la Espina , y siempre trae consigo la palpitacion del corazon , tambien lo es que el hombre no puede sobrevivir mucho tiempo á la Aneurisma quando trae estos síntomas , y es constante que S. Felipe vivió despues del suceso cincuenta años como lo escribe Croiset en el compendio de su vida.

El Orador conoce sin embargo todo el mérito de Baillet, y no trata por esto de agraviarlo, pues sabe por el nuevo Diccionario de los hombres ilustres de la Francia, que su severidad genial en punto á tradiciones piadosas, y su excesiva curiosidad en analizarlas le mereció entre sus paisanos el título de *Hypercritique*, ó supercritico en materias eclesiasticas, que es el mismo que en los asuntos literarios se grangeó por iguales causas Scaligero.

(g) S. Felipe no omitió diligencia asi para combatir los errores como los vicios. No se contentó con, hacer que sus discipulos tuvieran conferencias con los Judios, y los hereges, y los convenciesen por medio de controversias dogmaticas. Creyó aun necesario emplear los medios de la tradicion de la Iglesia, haciendoles ver toda la serie de su creencia, y disciplina despues de los Apóstoles. Con este fin obligó á Baronio á que escribiese los Anales Ecclesiasticos. Asi que esta célebre obra se debe no solo al talento é instruccion de Baronio, sino tambien al trabajo y espíritu de S. Felipe, segun que concuerdan en ello todos los historiadores de su vida, y lo confiesa en aquella Baronio mismo.

(h) El hecho es, que encontrandose un dia Felipe Neri en una de las plazas de Roma con Felix de Cantalicio, Religioso Lego Capuchino, varon de extraordinaria virtud, y saludandose

cortesmente , trocaron alli sus capas , quedando aquel vestido del manto Capuchino sobre la sotana , y este con el manteo sobre su túnica , y cubierta su cabeza con el sombrero de Felipe. Reíase el uno del otro , y fueron ambos el objeto de la risa de sus espectadores. Si la malignidad hubiera de juzgar de este suceso , lejos de decidir que los dos intentaron alli el desprecio del mundo y de si mismos , manifestando la pura y verdadera alegría de sus corazones ; se diria quiza , ó que Felipe propuso burlarse de su amigo , ó que habia sido una miserable groseria de entrambos : pero la recta razon discurre de otro modo. Roma toda estaba bien satisfecha de la urbanidad , modestia , comedimiento y buen juicio de aquellos dos varones verdaderamente justos ; y Felipe tenia dadas tan altas pruebas del respeto con que trataba á Felix de Cantalicio ; como que remitiendole S. Carlos Borromeo las Reglas que habia formado para sus Oblatas de Milan , á fin de que las examinase , y diese su parecer ; se excusó á ello Felipe , y las remitió al Lego Felix , quien despues de resistirlo modestisimamente admitió por la odediencia , las vió , y reformó en alguna parte , quedando admirado el Santo Cardenal de la sabiduria del uno , humildad del otro , y de la estimacion santa que se profesaban los dos. Vease á Saxio annot. in Carol. hom. 120. tom. 4 , y la nueva vida de San Felipe ,

compilada de varias memorias autenticas , que se imprimió en Venecia en 1727 , á quienes cita Butler en la vida de San Felix de Cantalicio.

(i) Entre las varias predicciones de S. Felipe se numeran el vaticinio de la muerte de Leon XI , la exáltacion de Clemente VIII , los Capelos de Baronio y Taorugio , y el repetido anuncio hasta de la puntual hora de su propia muerte, como lo deponen con juramento Gallonio y Bacci. Asi que la Sagrada Congregacion de Ritos no tuvo inconveniente en apellidarlo *Vatés eximius*. Por lo que hace á sus milagros vease la colección que trae Gallonio , y sirvió para el proceso de su Canonizacion , siendo de notar , dice Baillet , que fueron tantos los que brillaron al rededor de su sepulcro en los dias inmediatos á su muerte que se juzgó ser ya suficiente argumento para ponerlo en el catalogo de los Santos , la opinion pública que por ellos se tuvo de su santidad.

(j) No fue el ánimo del Orador adular aquí á los Padres del Oratorio , ante quienes hablaba. Butler y Baillet , son los mejores testigos de que este religioso establecimiento principió con hombres muy célebres en ciencia y virtud, y que despues ha continuado con copia de sujetos bien recomendables en toda linea. Baronio que fue como el primero no necesita de otra recomendacion que su nombre. El de Francisco
Ma-

Maria Taorugio , conocido por Taurussio , que despues fue Cardenal como Baronio , es tan acreedor á un florido panegírico , como el de Bordini , que despues fue Obispo de Aviñon. Alexandro Fedeli , que tambien fue de los primeros , no tuvo dignidad eminente que lo hiciese visible ; pero la memoria de su predicacion es muy apreciable en la Italia. No seria difícil continuar la apologia de los Filipinos (asi se llaman en aquel pais) por todas sus epocas ; pero el Orador cree importuno aqui este trabajo quando está ya completamente evaquado , no solamente por los historiadores de S. Felipe , sino por los Sumos Pontífices que en sus Bulas dieron mil elogios á los individuos de esta Congregacion.

(k) El Orador afirma dos cosas en este lugar , á saber , la rápida propagacion del Instituto , y su extension hasta la Francia. En quanto á lo primero baste decir que desde el año de 1564 en que S. Felipe principiό á dar una forma regular á su Congregacion , quando el Magistrado y pueblo de Florencia le instaron á que tomase el gobierno de la Iglesia que pertenecia á los Florentinos en Roma , conocida por el título de San Juan Bautista ; hasta el de 1595 que falleció á los fines de Mayo ; esto es , en el corto espacio de 31 años logró ver S. Felipe fundados y arreglados sus Oratorios en Florencia , Roma , Napoles , S. Severino , Anxur , Luca,

ca , Firmo , Panormo , Fano , Padua , Vicenza , Ferrara , Tonon , y otras partes como lo escribe Butler. Por lo que hace á España el Orador solo puede decir que se halla establecido en Madrid , Valencia , Granada , Sevilla , Cadiz , Malaga , Barcelona , Zaragoza , en casi todas las Ciudades principales del Reyno. En Portugal tiene noticias del de Lisboa , Oporto , Braga , y Frexo ; en el Brasil del de Pernambuco , y tratandose de las Indias , la tiene igualmente del de la Havana , Lima , Goatemala y Mexico.

En quanto á lo segundo , dice Baillet , que la fundacion de la Congregacion del Oratorio por S. Felipe , no debe confundirse con la que baxo el mismo título hizo en Francia el Cardenal Pedro de Berulle en el siguiente siglo , y aprobó la Santidad de Paulo V. en el año de 1613. Tampoco intenta el Orador confundirlas aqui ; pero no tiene recelo en afirmar que la fundacion hecha en Francia por Berulle es hija de la que hizo en Italia S. Felipe , tanto que Albano Butler , á quien el Orador cree mas imparcial por ser Inglés , que á Baillet por Francés dice en este punto , segun la traduccion Española de Ortiz , lo que sigue. » El Oratorio » de Francia es un instituto formado sobre el » plan del Italiano , pero diferente en algunos » puntos materiales. » Baxo este supuesto , que contestan otros escritores , el Orador no teme decir que el Oratorio de Felipe Neri se propa-

pagó hasta la Francia , sin que por eso pretenda despojar al Cardenal de Berulle de su gran mérito , del qual se halla perfectamente convencido.

A pesar de esto , los sabios Franceses , autores del nuevo Diccionario Historico-Critico de sus hombres ilustres , tratando de este Cardenal , y de su establecimiento del Oratorio , le apellidan „ *Nuevo Instituto*.” El Orador conviene desde luego con ellos en llamarlo así , si por *Nuevo* se entienda que no lo habia en Francia hasta que Berulle lo fundó : pero si quisiesen denotar con esta voz que el Instituto es tan original pensamiento de este gran Cardenal que no se hubiese propuesto por modelo en lo principal el de S. Felipe , de ningun modo consentirá el Orador , mientras tenga presente la descripcion eloqüente que del referido Oratorio Francés hacen los autores del Diccionario en el mismo lugar. Dicen alli : „En esta Congregacion se obedece sin depender , se gobierna sin mandar , „siguiendo la expresion de Bossuet ; todo el tiempo se gasta entre el estudio y la oracion : la „piedad es alli ilustrada , útil la ciencia , y ca- „si siempre modesta.” Hasta aqui la descripcion: Vease la Constitucion de S. Felipe Neri , co- tejese , y se hallará que es el mismo plan en la substancia , sin mas diferencia que en lo material , como queda dicho con Butler.

(1) El Orador usa aqui de la expresion „ se

refiere" porque no tiene todos los documentos necesarios para afirmar completamente la realidad de este prodigio tan raro y estupendo. Refierelo el Dr. D. Josef Ramirez, en la vida que escribió en idioma latino, impresa en Valencia en 1678, dedicada al Sumo Pontifice Innocencio XI, y titulada: *Via lactea, seu vita candidissima Philipi Nerii*, y concluye su relacion asegurando que la voz comun de los Romanos confirmaba esta maravilla. *Hec in urbe vox communis est.* Toda su obra respira verdad y pureza. Cotejada con las demas historias de San Felipe se halla conforme en quanto á los hechos que siempre refiere con mucha sencillez. Sin embargo el Orador no puede en buena critica añadir certeza á esta relacion, aunque

no le sea sospechoso el autor
que la escribió.

CITAS.

- (1) **E**ccli. cap. 50. per totum.
- (2) Macab. lib. 2. cap. 15. v. 12.
- (3) Paul. ad Ephes. cap. 3. v. 6. & 2. ad
Corint. cap. 4. v. 6.
- (4) Id. ep. 2. ad Timoteum cap. 2. v. 15.
- (5) Id. ad Hebreos cap. 5. v. 5.
- (6) S. August. cont. lit. Petilian. lib. 2. cap. 30.
& Ambros. in 1. ad Timoteum cap. 5.
- (7) S. Bernard. lib. 4. de Considerat. cap. 4.
- (8) Concil. Trident. ses. 23. cap. 12 de Reformat.
- (9) Joan. cap. 7. v. 12.
- (10) Job. cap. 1. v. 21.
- (11) Lib. 2. Paralip. cap. 34. v. 3.
- (12) Judic. cap. 13. v. 24.
- (13) Actor. cap. 19. v. 21.
- (14) Lib. 2. Paralip. cap. 35. v. 21.
- (15) Genes. cap. 21. v. 17 & 18.
- (16) Paul. 1. ad Timot. cap. 4. v. 16.
- (17) Ciprian. Serm. de unct. crismatis.
- (18) Hieron. ad Rustic ep. 4.
- (19) Greg. Mag. Past. part. 1. cap. 6.
- (20) Id. ibid. cap. 7.
- (21) Paul. ad Colos. cap. 4. v. 17.
- (22) Psalm. 38. v. 4.
- (23) Daniel cap. 5. v. 12.
- (24) Lib. 3. Reg. cap. 19. v. 4.
- (25) Psalm. 38. v. 14.

- (26) Deuteron. cap. 18. v. 16.
- (27) Job. cap. 6. v. 3.
- (28) Proverb. cap. 27. v. 4.
- (29) Job. cap. 30. v. 27.
- (30) Trenor. cap. 1. v. 23.
- (31) Judic. cap. 15. v. 19.
- (32) Psalm. 41. v. 11.
- (33) Amos cap. 4. v. 11.
- (34) Proverb. cap. 6. v. 27.
- (35) Eccli. cap. 48. v. 1.
- (36) Ibid. 49. v. 4.
- (37) Luce. cap. 10. v. 2.
- (38) Paul. ad Rom. cap. 1. v. 16.
- (39) Lib. 1. Reg. cap. 23. v. 2.
- (40) Rut. cap. 2. v. 8.
- (41) Actor. cap. 23. v. 11.
- (42) Eccli. cap. 51. v. 6.
- (43) Judic. cap. 17. v. 10.
- (44) Lib. 2. Macab. cap. 6. v. 24.
- (45) Eccli. cap. 44. v. 3. & 4.
- (46) Lib. 1. Macab. cap. 4. v. 42.
- (47) Actor. cap. 5. v. 26.
- (48) Petr. ep. 1. cap. 5. v. 2.
- (49) Paul. ad Ephes. cap. 4. v. 3.
- (50) Lib. 1. Macab. cap. 13. v. 48.
- (51) Psalm. 73. v. 3.
- (52) Genes. cap. 27. v. 34.
- (53) Tob. cap. 13. v. 17.



1. Deuter. cap. 1. v. 1.
2. Job. cap. 1. v. 1.
3. Genes. cap. 1. v. 1.
4. Job. cap. 1. v. 1.
5. Levitic. cap. 1. v. 1.
6. Judic. cap. 1. v. 1.
7. Psal. cap. 1. v. 1.
8. Rom. cap. 1. v. 1.
9. 1. Cor. cap. 1. v. 1.
10. Gal. cap. 1. v. 1.
11. Eph. cap. 1. v. 1.
12. Phil. cap. 1. v. 1.
13. Col. cap. 1. v. 1.
14. 1. Tim. cap. 1. v. 1.
15. 2. Tim. cap. 1. v. 1.
16. Tit. cap. 1. v. 1.
17. Heb. cap. 1. v. 1.
18. 1. Pet. cap. 1. v. 1.
19. 2. Pet. cap. 1. v. 1.
20. 1. Jo. cap. 1. v. 1.
21. 2. Jo. cap. 1. v. 1.
22. 3. Jo. cap. 1. v. 1.
23. Act. cap. 1. v. 1.
24. Rom. cap. 1. v. 1.
25. 1. Cor. cap. 1. v. 1.
26. 2. Cor. cap. 1. v. 1.
27. Gal. cap. 1. v. 1.
28. Eph. cap. 1. v. 1.
29. Phil. cap. 1. v. 1.
30. Col. cap. 1. v. 1.
31. 1. Tim. cap. 1. v. 1.
32. 2. Tim. cap. 1. v. 1.
33. Tit. cap. 1. v. 1.
34. Heb. cap. 1. v. 1.
35. 1. Pet. cap. 1. v. 1.
36. 2. Pet. cap. 1. v. 1.
37. 1. Jo. cap. 1. v. 1.
38. 2. Jo. cap. 1. v. 1.
39. 3. Jo. cap. 1. v. 1.
40. Act. cap. 1. v. 1.
41. Rom. cap. 1. v. 1.
42. 1. Cor. cap. 1. v. 1.
43. 2. Cor. cap. 1. v. 1.
44. Gal. cap. 1. v. 1.
45. Eph. cap. 1. v. 1.
46. Phil. cap. 1. v. 1.
47. Col. cap. 1. v. 1.
48. 1. Tim. cap. 1. v. 1.
49. 2. Tim. cap. 1. v. 1.
50. Tit. cap. 1. v. 1.
51. Heb. cap. 1. v. 1.
52. 1. Pet. cap. 1. v. 1.
53. 2. Pet. cap. 1. v. 1.
54. 1. Jo. cap. 1. v. 1.
55. 2. Jo. cap. 1. v. 1.
56. 3. Jo. cap. 1. v. 1.
57. Act. cap. 1. v. 1.
58. Rom. cap. 1. v. 1.
59. 1. Cor. cap. 1. v. 1.
60. 2. Cor. cap. 1. v. 1.
61. Gal. cap. 1. v. 1.
62. Eph. cap. 1. v. 1.
63. Phil. cap. 1. v. 1.
64. Col. cap. 1. v. 1.
65. 1. Tim. cap. 1. v. 1.
66. 2. Tim. cap. 1. v. 1.
67. Tit. cap. 1. v. 1.
68. Heb. cap. 1. v. 1.
69. 1. Pet. cap. 1. v. 1.
70. 2. Pet. cap. 1. v. 1.
71. 1. Jo. cap. 1. v. 1.
72. 2. Jo. cap. 1. v. 1.
73. 3. Jo. cap. 1. v. 1.
74. Act. cap. 1. v. 1.
75. Rom. cap. 1. v. 1.
76. 1. Cor. cap. 1. v. 1.
77. 2. Cor. cap. 1. v. 1.
78. Gal. cap. 1. v. 1.
79. Eph. cap. 1. v. 1.
80. Phil. cap. 1. v. 1.
81. Col. cap. 1. v. 1.
82. 1. Tim. cap. 1. v. 1.
83. 2. Tim. cap. 1. v. 1.
84. Tit. cap. 1. v. 1.
85. Heb. cap. 1. v. 1.
86. 1. Pet. cap. 1. v. 1.
87. 2. Pet. cap. 1. v. 1.
88. 1. Jo. cap. 1. v. 1.
89. 2. Jo. cap. 1. v. 1.
90. 3. Jo. cap. 1. v. 1.
91. Act. cap. 1. v. 1.
92. Rom. cap. 1. v. 1.
93. 1. Cor. cap. 1. v. 1.
94. 2. Cor. cap. 1. v. 1.
95. Gal. cap. 1. v. 1.
96. Eph. cap. 1. v. 1.
97. Phil. cap. 1. v. 1.
98. Col. cap. 1. v. 1.
99. 1. Tim. cap. 1. v. 1.
100. 2. Tim. cap. 1. v. 1.
101. Tit. cap. 1. v. 1.
102. Heb. cap. 1. v. 1.
103. 1. Pet. cap. 1. v. 1.
104. 2. Pet. cap. 1. v. 1.
105. 1. Jo. cap. 1. v. 1.
106. 2. Jo. cap. 1. v. 1.
107. 3. Jo. cap. 1. v. 1.
108. Act. cap. 1. v. 1.
109. Rom. cap. 1. v. 1.
110. 1. Cor. cap. 1. v. 1.
111. 2. Cor. cap. 1. v. 1.
112. Gal. cap. 1. v. 1.
113. Eph. cap. 1. v. 1.
114. Phil. cap. 1. v. 1.
115. Col. cap. 1. v. 1.
116. 1. Tim. cap. 1. v. 1.
117. 2. Tim. cap. 1. v. 1.
118. Tit. cap. 1. v. 1.
119. Heb. cap. 1. v. 1.
120. 1. Pet. cap. 1. v. 1.
121. 2. Pet. cap. 1. v. 1.
122. 1. Jo. cap. 1. v. 1.
123. 2. Jo. cap. 1. v. 1.
124. 3. Jo. cap. 1. v. 1.
125. Act. cap. 1. v. 1.
126. Rom. cap. 1. v. 1.
127. 1. Cor. cap. 1. v. 1.
128. 2. Cor. cap. 1. v. 1.
129. Gal. cap. 1. v. 1.
130. Eph. cap. 1. v. 1.
131. Phil. cap. 1. v. 1.
132. Col. cap. 1. v. 1.
133. 1. Tim. cap. 1. v. 1.
134. 2. Tim. cap. 1. v. 1.
135. Tit. cap. 1. v. 1.
136. Heb. cap. 1. v. 1.
137. 1. Pet. cap. 1. v. 1.
138. 2. Pet. cap. 1. v. 1.
139. 1. Jo. cap. 1. v. 1.
140. 2. Jo. cap. 1. v. 1.
141. 3. Jo. cap. 1. v. 1.
142. Act. cap. 1. v. 1.
143. Rom. cap. 1. v. 1.
144. 1. Cor. cap. 1. v. 1.
145. 2. Cor. cap. 1. v. 1.
146. Gal. cap. 1. v. 1.
147. Eph. cap. 1. v. 1.
148. Phil. cap. 1. v. 1.
149. Col. cap. 1. v. 1.
150. 1. Tim. cap. 1. v. 1.
151. 2. Tim. cap. 1. v. 1.
152. Tit. cap. 1. v. 1.
153. Heb. cap. 1. v. 1.
154. 1. Pet. cap. 1. v. 1.
155. 2. Pet. cap. 1. v. 1.
156. 1. Jo. cap. 1. v. 1.
157. 2. Jo. cap. 1. v. 1.
158. 3. Jo. cap. 1. v. 1.
159. Act. cap. 1. v. 1.
160. Rom. cap. 1. v. 1.
161. 1. Cor. cap. 1. v. 1.
162. 2. Cor. cap. 1. v. 1.
163. Gal. cap. 1. v. 1.
164. Eph. cap. 1. v. 1.
165. Phil. cap. 1. v. 1.
166. Col. cap. 1. v. 1.
167. 1. Tim. cap. 1. v. 1.
168. 2. Tim. cap. 1. v. 1.
169. Tit. cap. 1. v. 1.
170. Heb. cap. 1. v. 1.
171. 1. Pet. cap. 1. v. 1.
172. 2. Pet. cap. 1. v. 1.
173. 1. Jo. cap. 1. v. 1.
174. 2. Jo. cap. 1. v. 1.
175. 3. Jo. cap. 1. v. 1.
176. Act. cap. 1. v. 1.
177. Rom. cap. 1. v. 1.
178. 1. Cor. cap. 1. v. 1.
179. 2. Cor. cap. 1. v. 1.
180. Gal. cap. 1. v. 1.
181. Eph. cap. 1. v. 1.
182. Phil. cap. 1. v. 1.
183. Col. cap. 1. v. 1.
184. 1. Tim. cap. 1. v. 1.
185. 2. Tim. cap. 1. v. 1.
186. Tit. cap. 1. v. 1.
187. Heb. cap. 1. v. 1.
188. 1. Pet. cap. 1. v. 1.
189. 2. Pet. cap. 1. v. 1.
190. 1. Jo. cap. 1. v. 1.
191. 2. Jo. cap. 1. v. 1.
192. 3. Jo. cap. 1. v. 1.
193. Act. cap. 1. v. 1.
194. Rom. cap. 1. v. 1.
195. 1. Cor. cap. 1. v. 1.
196. 2. Cor. cap. 1. v. 1.
197. Gal. cap. 1. v. 1.
198. Eph. cap. 1. v. 1.
199. Phil. cap. 1. v. 1.
200. Col. cap. 1. v. 1.

